

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN

Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta

FACULTAD DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Módulo Didáctico

PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN PERUANA

Luis Guzmán Palomino

Chosica, 2000

SUMILLA

Este Módulo estudia los principales procesos civilizadores que se han desarrollado en nuestro territorio, desde la población primigenia hasta los tiempos actuales.

Abarca aproximadamente trece milenios de historia, y describe a grandes rasgos un amplio temario, procurando una visión totalizadora con énfasis en sus hitos más trascendentales, a efecto de que con rigor crítico se conozcan, analicen y valoren en el escenario educativo.

JUSTIFICACIÓN

Para entender adecuadamente el momento histórico del que hoy somos protagonistas, es preciso tener un conocimiento cabal de todo el proceso evolutivo de la civilización peruana. Porque cada época dejó un legado trascendente, que es necesario conocer y apreciar.

En las sociedades antecedentes tuvieron trascendencia singular muchas de las experiencias vividas, positivas y negativas. Este Módulo se propone destacar los hitos del progreso material en el campo científico y tecnológico, así como las diversas manifestaciones espirituales que se convirtieron en perdurables.

La sociedad actual es heredera de una milenaria evolución cultural. La historia de la civilización peruana supone continuidad, no obstante que varios de sus procesos se sucedieron unos a otros contraponiéndose violentamente. Porque no todo supuso cambio, ya que siempre perduró del pasado lo que se consideró valioso, lo que se entendió como legado cultural válido para todos los tiempos.

Es necesario reconocer esa compleja problemática, con una explicación básica de cómo se sucedieron las formaciones económico-sociales en el Perú. Algunas de esas sociedades transmitieron a la posteridad progresos y valores que merecen ser destacados en la tarea educativa. Asumir como propios sus grandes logros, ayuda a cimentar desde la escuela nuestra Identidad Nacional.

El Módulo Procesos de la Civilización Peruana pone énfasis especial en relacionar el pasado con el presente, buscando que la historia muestre vigor y

actualidad, proyección y vigencia. Antepone la objetividad a la subjetividad, pero no presenta la exposición árida que se maneja tradicionalmente, sino la referencia didáctica y motivadora, con las pertinentes referencias bibliográficas para que los estudiantes se conviertan en auténticos creadores de la interpretación histórica, desarrollando su capacidad analítica y el arte de la síntesis, de tanta importancia en la tarea pedagógica.

CONTENIDO TEMÁTICO

1. La población primigenia y los orígenes de la civilización andina
2. De las culturas formativas a los estados regionales
3. Origen, desarrollo y destrucción del estado incaico
4. El trauma de la conquista
5. Dominación española y movimientos libertarios en el S. XVIII
6. Significado de la independencia y génesis republicana
7. De la era del guano a la república oligárquica
8. De los partidos de masas al estado neoliberal

Bibliografía

PROPÓSITOS

1. Identificar cronológicamente la presencia de los primeros asentamientos humanos en el territorio andino, analizando su evolución como uno de los principales centros mundiales de domesticación de plantas y animales, hasta los orígenes del estado y las clases sociales.

2. Ubicar en el tiempo y el espacio a las culturas clásicas andinas, desde el período formativo hasta el de los estados regionales, destacando sus realizaciones materiales y espirituales, y poniendo de relieve su fama a nivel universal.

3. Analizar dialécticamente el proceso evolutivo del estado Inkaico, su génesis y desarrollo como estado local, regional e imperial, reconociendo las principales manifestaciones de su progreso cultural que concitan hasta el presente la admiración del mundo entero.

4. Lograr una explicación crítica del choque cultural hispano-andino en los siglos XVI y XVII, analizando las consecuencias de este hecho con la reivindicación de las luchas de resistencia nativa.

5. Conocer las contradicciones existentes en la sociedad colonial, analizar los mecanismos de dominación, señalar los aspectos positivos del mestizaje cultural y destacar las gestas libertarias hasta la revolución de los Túpac Amaru.

6. Explicar con rigor crítico el significado de la Independencia, reconocer el aporte de los libertadores y describir la problemática socioeconómica de los albores republicanos.

7. Reconocer los avatares de la república en la segunda mitad del siglo XIX, señalar las causas y consecuencias de la guerra con Chile y explicar la restauración de la república oligárquica.

8. Identificar los principales sucesos históricos del siglo XX, desde la gestación de los partidos e masas hasta su desaparición con la presencia del estado neoliberal.

1. LA POBLACIÓN PRIMIGENIA Y LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN ANDINA

- Estudia a las poblaciones primigenias como creadoras de la civilización andina.
- Aplica el estudio multidisciplinario para un cabal conocimiento del período en estudio.
- Valora la preservación de nuestro legado milenario como patrimonio de la humanidad.

Aproximadamente hace 13 milenios se asentaron en nuestro territorio los primeros grupos humanos. ¿De dónde provenían? ¿Cómo y dónde vivieron? ¿Por qué los debemos considerar como creadores de la cultura? ¿Qué fue lo que dejaron a la posteridad como legado? ¿Cuándo y cómo se jerarquizó la sociedad?

Tales son las interrogantes que trataremos de responder en esta primera unidad modular, señalando que sobre ese tiempo la arqueología plantea diversas hipótesis, fundamentadas con testimonios materiales que día a día se van enriqueciendo.

NUESTRA IDENTIDAD PRIMIGENIA

Como casi todas las colectividades del mundo, para ubicar nuestra identidad primigenia debemos empezar admitiendo que nuestros más remotos ancestros vinieron de fuera. Sólo un kenia, un tanzano o un etíope –y tendrían que discutir entre ellos– podría tener la singularidad de rastrear sus orígenes en su propia tierra. Y ése, no es nuestro caso.

Empezaremos entonces reconociendo nuestra matriz africana, cuya evolución desde los *Kenyapithecus africanus* y *Australopithecus* condujo al *Homo sapiens sapiens* que al expandirse por diversos ecosistemas produjo variedades raciales. El lector recordará que sobre esa evolución y tránsito hicimos ya una detallada exposición en la primera unidad del Módulo *Hombre, espacio y tiempo en la construcción de la sociedad*, a la que debe remitirse para una mejor comprensión de lo que aquí describimos.

Una de esas variedades raciales, la asiática, tiene que ver con nuestros ancestros más cercanos. Cazadores y recolectores que prosperaron en los climas templados de la China migraron al norte en sucesivas oleadas, desde hace unos cuarenta mil años, avanzando por Mongolia para dominar la estepa y la tundra siberianas, hasta alcanzar los límites septentrionales y situarse, sin saberlo, frente a América, aproximadamente hace unos quince mil años. Por su configuración anatómica y su procedencia geográfica, aquellos cercanos ancestros nuestros son denominados por la ciencia Sinodontes y Mongoloides.

Fue en el tránsito del Pleistoceno al Holoceno, al terminar en lento proceso las más recientes glaciaciones y aumentar progresivamente la temperatura del planeta, cuando esos cazadores-recolectores, impelidos por la curiosidad y la audacia, cubrieron el tramo entonces terrestre denominado Beringia, penetrando en un nuevo continente. Ellos fueron así los auténticos descubridores de América.

Contadas generaciones fueron suficientes para poblar esta parte del mundo, algo más de treinta, considerando el promedio de vida (30 años) y las dataciones cronológicas de los primeros asentamientos humanos ubicados de uno a otro extremo del continente.

Sabemos que hace 14 mil años el istmo de Panamá fue por primera vez hollado por bandas de cazadores-recolectores que procedían del norte. Tras recorrerlo longitudinalmente, ellas tuvieron ante sí la posibilidad de optar por una de las tres vías que se presentaban en la ruta al sur. La primera, bordeando el océano; la segunda, ascendiendo la cordillera; y la tercera, internándose en la selva oriental. Las piezas de caza tomaron esas vías y en su seguimiento los seres humanos hicieron su aparición en lo que hoy llamamos Sudamérica.

LECTURA

LOS PRIMEROS DESCUBRIDORES DE AMÉRICA

<http://www.geocities.com/gabylago99/poblamiento.html>

En realidad los primeros en descubrir América no fueron los españoles sino los grupos que arribaron a esta zona, con un instrumental simple de instrumentos en piedra, y hallaron un continente sin humanos. A partir de esta entrada se fueron difundiendo por una vasta región conquistando poco a poco la inmensa geografía americana.

AVANCES TECNOLÓGICOS.

El uso del carbono 14 (C14) para fechar restos orgánicos y sedimentos, resultó un avance importante para poder establecer la antigüedad de restos encontrados en sitios arqueológicos. Por ejemplo pudo fecharse la evidencia arqueológica del sitio Folsom (EEUU) descubierto a principios del siglo XX, en unos 11.000 años de antigüedad. Todos estos nuevos fechados favorecieron la idea de la alta antigüedad del poblamiento a cargo de grupos cazadores-recolectores, los cuales explotaron los grandes mamíferos extinguidos aproximadamente hace 10.000 años.

También se han realizado estudios paleoambientales tendientes a descubrir cómo había sido el ambiente para la época del arribo de los primeros grupos a América. Se estudiaron las glaciaciones y la manera cómo en determinados momentos, ante la presencia de englazamientos, produjo cambios en el nivel del mar, que afectaron los contornos de las costas, ya sea emergiendo tierra o sumergiendo bajo el mar grandes extensiones.

Durante el Pleistoceno superior (70.000 años atrás) se produjo en América del Norte la última gran glaciación denominada Wisconsin. Aparecieron dos grandes focos de hielo llamados: Lauréntico y Cordillerano. El llamado Lauréntico se extendió desde la bahía Hudson hacia el sur y oeste, y el Cordillerano desde las montañas Rocallosas hacia el Pacífico y el este. Estos dos focos dejaron un corredor libre entre ellos.

Durante el Wisconsin el nivel del mar descende, es decir el mar se retira, y emerge una amplia zona que estaba sumergida bajo el mar, formándose en el Estrecho de Bering una amplia zona o puente llamado Beringia, por el cual pudieron haber entrado los primeros americanos. A los 12.000 a 10.000 años antes del presente, esta comunicación entre Asia y América se interrumpe, cerrándose en puente o paso.

Paul Martín se basó en la ecología y en la estadística para elaborar su teoría en la década del '70. Postula que el arribo se habría producido hace unos 12.000 años atrás por Beringia; y se basa en:

- Los géneros de mamíferos extinguidos encontrados en sitios arqueológicos norteamericanos con una antigüedad de 11.000 años aproximadamente.
- La analogía ecológica entre ambientes africanos de sabana, con abundante fauna de herbívoros gregarios silvestres, con los que habría en la zona de Norteamérica para fines del Pleistoceno, con bisontes, camélidos y caballos.

Propuso que una banda de cazadores de grandes herbívoros (unos 100 individuos) de la estepa ártica de Siberia, paleocazadores de mamut, habrían ingresado a América con anterioridad a la inundación del puente de Beringia, hace unos 12.000 años atrás. Al ingresar se encontraron con una zona habitada con megamamíferos inexpertos con el trato con el hombre cazador. Estos paleocazadores habrían tenido una tasa de natalidad cada vez más elevada, produciéndose una explosión demográfica, facilitada por la gran disponibilidad de recursos (megafauna). A medida que avanzaban hacia el sur, fueron extinguiendo a estas especies de megamamíferos herbívoros. Habrían llegado en unos 1.000 años hasta la Patagonia argentina.

Alan Bryan se opone a la hipótesis anterior en cuanto a la antigüedad ya que considera que se habría producido antes de lo propuesto por Paul Martín. Su propuesta es la siguiente:

- Los primeros grupos que ingresaron a América procedían del Este asiático. Eran cazadores-recolectores adaptados a condiciones ambientales frías y rigurosas.
- Su tecnología lítica no era sofisticada sino que consistía en cuchillos, raspadores y puntas de piedra.
- Habrían arribado siguiendo la ruta de Beringia hace unos 30.000 a 40.000 años atrás.
- Posteriormente, hace 15.000 años habrían pasado grupos con tecnología más elaborada de talla bifacial. Esta tecnología

permitió la elaboración de los conjuntos de puntas de proyectil americanos. E) Como resultado de esta migración se formaron tres tradiciones paleoindias.

Christy Turner realizó estudios craneodentarios para diferenciar grupos y establecer distancias genéticas entre los mismos. Así, en 1970 estudió restos dentarios americanos y asiáticos. (Hallando semejanzas, los llamó mongoloides sinodontes). Como conclusión de sus estudios, pudo reconocer dos grupos de población inmigrante: los paleoindios y los Aleuto-esquimo. Entre ambos encontró un tercer grupo diferente. Los paleoindios serían descendientes de los paleocazadores del interior de la estepa siberiana, conocidos como tradición Diuktai, que ingresaron a Alaska hace 16.000 años atrás, siguiendo la cuenca del río Lena. Los Aleuto-eskimo ingresaron a Alaska hace 8.000 años provenientes de la cuenca del Amur, al norte de China. El tercer grupo habría llegado hace 14.000 a 12.000 años.

LOS CAZADORES-RECOLECTORES

Evidencias arqueológicas sobre asentamientos humanos en el Perú, con más de 8 mil años de antigüedad, han sido halladas principalmente en las serranías, y con mucho menor incidencia en algunas zonas costeras. No se descarta, sin embargo, la posibilidad de que al mismo tiempo los cazadores-recolectores ingresasen en la amazonía, careciéndose aún del testimonio material que sustente esta hipótesis. En el primer momento del proceso histórico peruano, que va de los 13 a los 8 mil años antes del presente, los grupos humanos basaron su subsistencia, exclusivamente, en la caza y la recolección. Agrupados en bandas, actuaron como depredadores de su entorno natural, del que fueron en extremo dependientes. La pesca en el litoral marítimo (Paiján, por ejemplo) parece que derivó de la práctica venatoria y recolectora. Por decirlo de otra manera, en un principio los peces eran “cazados” con lanzas, como lo son todavía entre algunas naciones amazónicas, habiéndose avanzado a la pesca “verdadera” recién al formarse las primeras aldeas.

La arqueología no ha podido precisar aún el original tránsito humano por nuestro territorio. ¿De dónde procedían los cazadores que hace 13 mil años habitaban la gruta de Pikimachay? No lo sabemos, pero por simple lógica se deduce que hubo pobladores que los antecedieron, llegando hasta allí por una ruta que todavía desconocemos. En esa gruta, cercana a la ciudad de Ayacucho, por encima de los 2800 metros de altitud, Richard MacNeish descubrió gran cantidad y variedad de herramientas líticas. Probablemente, las fabricaron cazadores que se enfrentaron a los últimos ejemplares de la megafauna propia del Pleistoceno, como el perezoso gigante. Aunque es más factible que cazaran especies actuales, como diversos camélidos y algunos roedores.

Data también de los finales del Pleistoceno la evidencia de presencia humana que Thomas Lynch encontró en la gruta de Guitarrero, situada a 2.580 m. de altitud en el Callejón de Huaylas. Allí, hace 12,600 años, empezaron a buscar abrigo cazadores de cérvidos, roedores y pájaros, gentes que también dejaron testimonio de las plantas que recolectaron.

En cuanto a su forma de vida, Daniëlle Lavalley explica: “*Se trataba obviamente de pequeños grupos con mucha movilidad, con herramientas relativamente toscas que reflejaban el uso de técnicas sencillas. En particular, parece que se ignoraba el uso de puntas de lanza, y, por ende, de armas arrojadizas, a menos que se hubieran utilizado*”

palos o lanzas aguzadas al fuego o puntas de hueso. No obstante, es probable que los hombres supieran ya aprovechar el medio natural andino, con nichos ecológicos muy diversificados y muy cercanos unos de otros, y que lo completasen, dependiendo de las estaciones, con la caza con trampas de pequeños animales y la recolección de bayas, semillas y tubérculos comestibles”.

CAZADORES ESPECIALIZADOS

Desde hace 10 mil años los cazadores empezaron a especializarse, expresión de lo cual se ha ubicado en varios sitios de la sierra. En 1958 Augusto Cardich descubrió restos humanos en una de las grutas de Lauricocha (Huánuco), con una antigüedad cercana a los 9,500. Posteriormente, Jorge Muelle descubrió testimonios de cazadores, con una antigüedad similar, en la gruta de Toquepala (serranías de Tacna, a una altitud de 2.700 m.).

Trabajos arqueológicos más recientes han proporcionado mayores evidencias, sobre todo en sitios de la sierra central, como Jaywachay y Puente en el valle de Ayacucho; y Telarmachay, Pachamachay, Uchkumachay y Panaulauca en las punas de Junín.

Se advierte por aquel tiempo una ocupación más prolongada de las grutas o cavernas, con el consecuente incremento de la densidad demográfica. Pasa a ser preponderante la caza de algunos camélidos, como las vicuñas y los guanacos, y cérvidos, principalmente las tarucas y, en menor proporción, los ciervos de cola blanca. A ello se suma el uso intensivo de trampas para cazar roedores y pájaros, continuando la práctica recolectora de bayas y semillas. Algunos investigadores sugieren la posibilidad de que por entonces surgieran los primeros intentos de domesticación de plantas, entre ellas las judías y los pimientos, proceso que pudo haberse iniciado en el Callejón de Huaylas.

Aparte de los artefactos líticos se hace común el uso de herramientas de hueso. Se han encontrado desde puntas de lanzas hasta finas agujas. Y también se utilizan la madera, la cuerda y el mimbre. Hay evidencias del uso del fuego para cocinar alimentos o con fines técnicos (por ejemplo, para calentar pedernales y cortarlos con mayor facilidad). El ichu, las ramas de los arbustos y el excremento de camélidos se usan para alimentar las hogueras.

En los campamentos al aire libre se construyen viviendas, con muros de piedra y soportes de ramas para el tendido de las pieles se utilizan para cerrarlas o cubrirlas. Tanto ellos como las cavernas o grutas, son ocupados temporalmente, pues con el cambio estacional los cazadores se desplazan a nichos ecológicos más favorables, respecto a lo cual Daniëlle Lavallo apunta: *“los refugios naturales, independientemente de que estén situados a altitudes medias o bajas, salvo raras excepciones, sólo parecen haber sido utilizados durante parte del año. Es probable que los grupos de cazadores-recolectores se desplazasen por un territorio relativamente amplio siguiendo unos ciclos estacionales determinados por los movimientos de la caza y la mayor o menor abundancia de los otros recursos naturales (caza menor, bayas y semillas comestibles), que variaba dependiendo del medio ambiente y de la altitud. De este modo, los mismos lugares se volvían a ocupar regularmente”.*

Diversos indicios permiten conocer algunos aspectos de la vida espiritual de los cazadores. Sabemos así que tenían un especial respeto por la muerte, con una posible

creencia en la vida supraterránea. Excavaban fosas donde sepultaban a sus muertos, en posición vertical o flexionada, a veces envueltos en sacos, acompañándolos de algunas de las herramientas y adornos que habían utilizado en vida. Existen testimonios de que lamentaban en mucho la muerte de los niños, de los que se han encontrado varias sepulturas. Los restos óseos indican que esos pobladores tenían una talla promedio de 1.60 m., y que practicaban la costumbre de alargar sus cráneos.

Asociado a los cazadores se dio el arte rupestre. Pintaron en paredes rocosas aisladas o en los techos de sus refugios, casi siempre en sitios de difícil acceso. Parece que las más antiguas representaciones fueron las manos negativas, una especie de rúbricas de su presencia. Apoyaban una mano en la pared y pintaban su contorno.

Pintaron luego escenas de su vida diaria, siempre relacionadas con la práctica venatoria, en un estilo de realismo naturalista. Se representaron auquénidos en dispersión, perseguidos por figuras humanas que a veces portan armas arrojadas. Aparecen también personajes disfrazados, posiblemente danzantes o brujos. En Toquepala se aprecian más de cincuenta figuras, pintadas en rojo, amarillo, verde, blanco y negro. Los animales se representaron con gran realismo, no así los hombres, simplemente silueteados.

Al respecto, Luis Guillermo Lumbreras anota: *“Nos asombran algunos rasgos bien presentes en esas pinturas, donde el hombre, si bien aparece constantemente y toma parte en las escenas figuradas, queda -¿intencionalmente?- representado con torpeza. El acento aparece puesto sobre los animales, abundantes, copiosos; la justeza de sus representaciones parece garante del aprovechamiento que el hombre esperaba de esta copia de la naturaleza”*.

Los artistas utilizaron mechales de algodón como pinceles. En Chaclarragá, gruta cercana a Lauricocha, hay escenas de caza pintadas en rojo. Éste es el color predominante, aunque en Arequipa se han hallado pintadas de color blanco siluetas de camélidos, felinos y aves.

El arte rupestre de los cazadores debió darse entre los 9 y 6 mil años antes del presente. Grandes figuras de auquénidos, ya no de vicuñas o guanacos sino de alpacas y llamas, parecen haber sido obra posterior. El hecho de aparecer algunas hembras preñadas indica que el artista tuvo tiempo de notar el proceso de reproducción, de lo cual se infiere que estas últimas representaciones pertenecieron al tiempo ya no de los cazadores, sino de los pastores.

DOMESTICACIÓN DE PLANTAS Y ANIMALES

Un segundo momento del proceso histórico peruano se dio entre los 8 y 4 mil años antes del presente, y se caracterizó por la progresiva domesticación de algunas especies animales y vegetales. Ese fue el paso que condujo, muy lentamente, al descubrimiento de la agricultura y la ganadería, una vez que los grupos humanos lograron también la “domesticación” del medio ambiente. Algunos estudiosos identifican este tiempo como el neolítico andino, pero el término parece impropio pues aquí no se produjeron cambios significativos en la fabricación de instrumentos de piedra, al contrario de lo que ocurrió en el Viejo Mundo.

En virtud de ese proceso, los grupos humanos dejaron de ser simples depredadores de la naturaleza, convirtiéndose paulatinamente en productores de

alimentos, modificando la relación con su entorno natural. Cabe destacar que este desarrollo se dio de manera autónoma, habiendo sido los Andes uno de los cinco focos principales que en el ámbito mundial legaron a la posteridad tan notable progreso. Los otros fueron Mesoamérica, Mesopotamia y los valles del Indo y del Yant Tse Kiang. Para algunos autores, la transformación se vio favorecida en los Andes por cambios experimentados en el medio ambiente. Se habla así de un *optimum* climático, con un clima más cálido y húmedo que el actual, que favoreció la eclosión del proceso entre los 7 y 5 mil años antes del presente.

Parece que hace 9 mil años apareció la horticultura en el Callejón de Huaylas. En la gruta de Guitarrero se han hallado muestras de pimientos y judías, como especies cultivadas, con esa antigüedad. Algún tiempo después de empezaron a cultivarse las calabazas, tanto en Ancash como en Ayacucho. Guitarrero fue el primer sitio de América donde se logró la domesticación del maíz, hace 7,500 años. Un milenio más tarde la valiosísima especie se cultivaba también en Ayacucho. El clima templado de ambos sitios debió favorecer el tránsito de la caza a de la agricultura, pues los animales preferidos por los cazadores habitaban más bien las tierras altas.

Por eso mismo, fue en las punas donde se inició la domesticación de animales, y todo indica que la forma de vida de los auquénidos influyó en los grupos humanos para la adopción paulatino del sedentarismo. Daniëlle Lavalie explica así el proceso: *“Las vicuñas, por ejemplo, viven en pequeños grupos familiares de una docena de individuos que se desplazan un año tras otro dentro de un territorio definido y estable. A condición de saber moderar las bajas causadas por la caza y proteger a las hembras y a los animales jóvenes, el hombre encuentra aquí una fuente de alimentos segura y regular; la creciente familiaridad con los animales es sin duda el origen del control que parece ejercerse poco a poco sobre los rebaños silvestres a partir de los 6,500 años antes del presente, aproximadamente”*.

Si bien pudo lograrse algún control sobre los rebaños de vicuñas, esta especie no pudo ser domesticada, como sí lo fueron otras dos especies de camélidos: la alpaca y un poco más tarde la llama, entre los 6 y 5 mil años antes del presente. Se formaron a partir de entonces los rebaños domésticos, a consecuencia de lo cual los cazadores devinieron pastores. Hace 5 mil años, además, se alcanzó también la domesticación del cuy, pequeño animal que vino a enriquecer la dieta de los pobladores andinos.

Los grupos humanos fueron así modificando, muy lentamente, la base de su economía. Parece ser que los pastores, trasladándose estacionalmente a zonas de menor altitud, domesticaron paralelamente la papa, especie vegetal que con el tiempo se convertiría e una de las más apreciadas en el mundo entero. Domesticaron asimismo la quinua, la oca, el olluco y la mashua. Pero pudo también ocurrir que el descubrimiento corriese a cargo de los incipientes horticultores de las zonas templadas. Porque todos los grupos humanos empezaron a practicar en los Andes el control vertical de diversos pisos ecológicos.

DOMINIO DEL AGUA, EL SUELO Y EL CLIMA

Lumbreras define la neolitización como el proceso por el cual los grupos humanos lograron dominio sobre el medio ambiente, en función de las necesidades requeridas para su existencia: *“El neolítico, en consecuencia, es la etapa en la cual el ser humano no solamente aprende a vivir en un determinado ambiente, sino que aprende a transformar, a manejar las condiciones naturales en función de la*

producción. Es el comienzo de todo lo que luego, de manera paulatina, irán construyendo las sociedades”.

En los Andes, a diferencia del Viejo Mundo, no fue suficiente la domesticación de plantas y animales. Dominar el medio ambiente supuso además la necesidad de: 1) disponer de tierras aptas para la agricultura, porque no las había en abundancia; 2) disponer de suficiente agua, que no la había en la cantidad requerida; y 3) conseguir un manejo apropiado, sumamente difícil, del clima.

Los fértiles valles en los que luego florecería la agricultura fueron en su mayoría creados de manera artificial. Tal el caso del valle de Urubamba en el Cuzco, según explica Lumbreras: *“Este valle simplemente no existió antes de la intervención humana, pues era una gran quebrada en forma de V. Geológicamente, corresponde a una formación relativamente reciente. Para que se formara el hermoso valle que hoy admiramos, los hombres tuvieron que rellenar, terracear y construir toda una serie de inmensos muros, algunos de ellos con hasta 7 u 8 metros de altura por 6 ó 7 de base, producto imponente del neolítico andino”.*

Para lograr tierras aptas para el sembrío, hubo necesidad de aplanar el terreno: *“Aplanar, un agricultor lo sabe, es limpiar el terreno de las piedras, permitir que el agua vaya por un curso regular y evitar la formación de ciénagas, perjudiciales para la agricultura. Se tenía entonces que “abrir” o convertir en valle lo que era, simple y llanamente, un cono de eyección, mal drenado, insalubre”.*

Sorprende advertir que ese progreso fue realizado sin una significativa modificación de las herramientas de trabajo: *“Simple y llanamente, se siguió usando palos cavadores, sin que para este trabajo fuera necesaria una tecnología evolutiva de metal por piedra. Nuestras tierras son blandas, permanentemente humectadas, no revisten las condiciones de dureza que hacen necesarios los instrumentos de trabajo que se utilizaron en Europa. Nuestra necesidad definitivamente no fue la de crear o inventar instrumentos que rompieran tierras duras. Nuestro problema fue, más bien, crear una tecnología que posibilitara al agua recubrir un territorio más vasto y que, además, no dañara los cultivos y los fertilizara permitiendo una efectiva humectación del suelo”.*

Domesticar el agua significó aprender a conducirla para que regase adecuadamente las tierras a cultivar, tarea sumamente difícil, si se considera la topografía de nuestro territorio: *“No fue cuestión de cavar simplemente una acequia para que por ella corriese el agua, sino que la acequia debió estar convenientemente orientada, con una pendiente graduada para que el agua efectivamente llegase a donde se requería y en la cantidad adecuada, porque de lo contrario el agua simplemente hubiese arrasado con todo cultivo”.*

Para controlar las avenidas se inventaron entonces los drenes, conforme anota Lumbreras: *“El agua que llegaba desde la quebrada fue derivada hacia el desierto, utilizándose la técnica de drenajes llamada de ‘canales ciegos’, que aparentemente no conducen a ningún lado y se ‘pierden’ en las arenas del desierto’. ¿Para qué hacían esto? Como anécdota al respecto, recuerdo que un viejo agrónomo peruano decía que el Inka disponía de tanta cantidad de gente que, para tenerla siempre ocupada, mandaba -entre otras cosas- hacer esos ‘canales inservibles’. Pues sería excelente que tuviésemos ahora esos drenes -sí, eran drenes-, porque cuando por fuertes lluvias llegaba excesiva cantidad de agua, se abrían esos canales y el agua discurría a través*

de ellos, pudiendo así controlarse la fuerza del flujo de las avenidas, evitando que se produjesen estragos como los que causan las grandes avenidas en nuestro tiempo. Eso, desde luego, significó una etapa de avanzadísimo proceso de domesticación del agua y para llegar a dominar esa tecnología debieron requerirse cientos y hasta miles de años. Porque todo eso no se aprendió de la noche a la mañana. Hubo necesidad de muchos cálculos para establecer la relación entre la fuerza del torrente, la magnitud de la avenida, el momento del drenaje, etc. En la etapa de plena domesticación del agua nuestra gente aprendió esta técnica, hoy en día por desgracia, en gran parte olvidada y abandonada”.

Aparte de “domesticar” el suelo y el agua, hubo necesidad de conocer las variaciones climáticas, a fin de calendarizar adecuadamente el trabajo. Si lo primero había motivado el descubrimiento de la ingeniería, lo segundo dio paso a la práctica del conocimiento astronómico: *“El calendario para un agricultor es mucho más importante que para cualquiera de nosotros. Es indispensable para determinar en qué momento cultivar, para cuándo está prevista la cosecha, en qué momento hay que hacer el aporque, en qué momento el traslado de la tierra, en qué momento el riego, etc. Esto es manejar el tiempo y lograrlo requirió de mucha observación”.*

Y manejar el tiempo y el clima en los Andes presentó singular dificultad,: *“Tiempo o clima pueden ser manejados con relativa facilidad en cualquier parte del mundo. Las fases lunares nos indican periodicidades fijas, ciclos de tiempo que podemos fácilmente determinar. La observación del sol y las estrellas nos permite medir meses, años. El control de días, semanas, meses y años es un control cíclico que los pueblos agricultores del mundo entero han utilizado y utilizan. El problema está en que en el área andina los ciclos anuales no son regulares pues abarcan lapsos muy largos de repetición de los mismos eventos. Estos son recurrentes mas no cíclicos. Lo hemos experimentado continuamente. Los meteorólogos se han dado cuenta, por ejemplo, que el río Rímac, en temporadas de lluvia, baja con gran estruendo y fuerza avasalladora por 4, 5 ó 6 años. Luego disminuye su intensidad y su caudal se normaliza por los siguientes 4, 5 ó 6 años. Después vuelven a producirse grandes torrentes. Estas avenidas desbordantes, entonces, no se repiten con la misma manera intensidad cada año. Registrar eso fue y es fundamental. Para los primeros agricultores fue vital, ya que determinó no sólo el adecuado manejo del tiempo sino también del agua.*

PRESERVACIÓN DEL ENTORNO NATURAL

Los grupos humanos del neolítico andino –en los períodos que algunos arqueólogos llaman lítico, arcaico y formativo inicial- aprendieron a preservar el entorno natural. Esto no significa que lo mantuvieran intangible, sino que inventaron técnicas de trabajo para el manejo racional del medio ambiente.

Alcanzando dominio sobre las condiciones de vida en determinado lugar, domesticando su fauna, flora, suelo, agua y clima, dieron el paso decisivo que los convirtió en creadores de la cultura.

Debe corregirse el extendido criterio que al describir la cultura coloca el énfasis en su cerámica, arte textil o arquitectura. Esas creaciones pudieron ser maravillosas, pero lo fundamental fue la capacidad que adquirieron los grupos humanos para someter el medio ambiente a sus necesidades materiales

Admira comprobar que nuestros ancestros alcanzaron tal progreso sin atentar contra el ecosistema. Al contrario, se esforzaron por preservarlo, entendiendo que dependía de él su propia supervivencia. Con el paso del tiempo no sólo lo transformaron adecuadamente, sino que lo reprodujeron, ampliando las zonas de vida. Ésa fue la más alta expresión de este proceso, permitiendo el desarrollo de la sociedad.

La evidencia arqueológica señala que, con excepción del valle del Mantaro y una parte del de Cajamarca, de formación natural, todos los demás fueron transformados por obra humana, creándose de manera artificial numerosas áreas aptas para el cultivo. Un portento que se inició en el neolítico andino.

El proceso continuó progresivamente en los siguientes milenios, hasta que fue bruscamente interrumpido con la llegada de los invasores españoles: *“En los Andes – dice Lumbreras- en ningún momento se detuvo la investigación, investigación agraria, investigación tecnológica, investigación manufacturera, que estaba en pleno desarrollo cuando los invasores llegaron de España, para poco después obligarnos a abandonar esas creaciones”*.

A consecuencia de ello, trastornado el proceso autónomo, los logros del neolítico andino fueron olvidados. La dominación española descuidó la producción y obligó a buscar otras formas de supervivencia, olvidándose las enseñanzas, las experiencias y el trabajo de miles de años de cultura de extraordinaria vigencia.

LOS RECURSOS DEL MAR

Grupos humanos asentados en las zonas costeras lograron en el neolítico un adecuado uso de los recursos del mar. Su riqueza permitió la formación de centros densamente poblados, aglutinados alrededor de las caletas de pescadores. El mar proveía de fuentes alimenticias suficientes para una vida confortable, pero no por ello se abandonó la recolecta de especies vegetales comestibles que crecían en valles y lomas. En un momento posterior, la horticultura primero y luego la agricultura permitieron el surgimiento de sociedades más complejas.

La existencia de los recursos marinos, precisamente, permitió que los grupos humanos, teniendo garantizada la alimentación básica, se enfrentaran a grandes retos, como convertir en tierras fértiles los grandes arenales, creando los valles de la costa.

De los tiempos del neolítico data el intercambio de productos a largas distancias y son precisamente los recursos del mar sus mejores testimonios: *“El registro arqueológico –explica Lumbreras- nos indica que en las cuevas de Lauricocha, a 4300 metros sobre el nivel del mar, la gente, antes del descubrimiento de la agricultura, comía pescados y conchas de mar, probablemente salados y secos. En Kotosh, sitio cercano a Huánuco -considérese la distancia al mar- alrededor del 3000 antes de nuestra era, . la gente comía lornas, conchas y choros, en abundancia. En Chavín no constituían potajes especiales los mariscos y otros peces; en una excavación que hicimos en esa zona encontramos que de las veinte especies de peces que esa gente consumía, dieciocho eran del mar y sólo dos de río. Estamos hablando entonces de un país esencialmente marítimo, desde siempre”*.

El intercambio económico nos da una clara idea de que algunos grupos humanos se trasladaban de uno a otro ecosistema, tal vez temporalmente, pero de cualquier forma

descubriendo nuevos territorios. El contacto con otras gentes y el intercambio de experiencias, amplió con toda seguridad el conocimiento geográfico.

EXPANSIÓN DE LA VIDA ALDEANA

La intensificación del aprovechamiento de los recursos marítimos se produjo paralelo a una merma de la actividad venatoria y a los primeros intentos de horticultura, desde hace unos 7 mil años. El cambio hizo que los grupos humanos, al hacerse más sedentarios, aprendieran a cercar el espacio que ocupaban. En otras palabras, de entonces datan los primeros conjuntos de viviendas que luego darían origen a las verdaderas aldeas.

En la bahía de Paracas se han encontrado vestigios de chozas fabricadas hace 7 mil años. Se trataba de viviendas semisubterráneas, estructuradas con costillas de ballenas, palos y recubiertas con haces de juncos y totora. Otro fue el material utilizado por el pueblo de horticultores que vivió en Cerro Paloma, cerca de Chilca, también hace 7 mil años. Allí hay evidencia del uso de piedras para cercar pequeños habitáculos. Un milenio más tarde surgen primitivas villas en Chilca y Lurín, cuyas gentes practicaron relaciones grupales.

Hace 5 mil años la práctica extensiva de la horticultura permitió la consolidación del sedentarismo. Ello está probado con la presencia de poblados permanentes entre las cuencas de los ríos Chicama y Asia, en el litoral del Pacífico: *“La seguridad en el abastecimiento de subsistencias trajo consigo el desenvolvimiento de otros rubros culturales, entre los que contamos la construcción pública monumental y el nacimiento de aldeas marítimo-hortícolas”*, anota al respecto Alberto Bueno.

En la costa se escogieron sitios con accesibilidad a las fuentes de recursos del mar y de los valles. En la sierra las poblaciones se asentaron en las quebradas consecutivas, valles interandinos y altiplanicies con pastos.

Las más antiguas edificaciones monumentales, una especie de primitivas pirámides, han sido halladas en Morín y Cerro Pajillas, dos sitios cercanos al río Chuquicara en la sierra norte (Ancash). Un conjunto más complejo es el de La Galgada, en la cuenca del mismo río, al norte del Cañón del Pato, con una datación que va de los 5 a los 4 mil años antes del presente. Allí se advierte la presencia de construcciones piramidales, templos y casas en su entorno.

La evidencia arqueológica permite inferir la existencia de grupos familiares conformando una comuna con dirección política: *“Los templos –explica Bueno– funcionaron como agentes gregarios, sede de eventos especializados, cuyas actividades ceremoniales permitieron diferenciar al conductor comunal temprano por su dedicación a comprender e interpretar los fenómenos naturales, observar los astros, ciertos ciclos biológicos sencillos y determinar sobre aspectos del comportamiento comunal dentro de sus parámetros culturales”*.

Otras aldeas de ese tiempo fueron Aspero, en Supe; Huaricoto, en el Callejón de Huaylas; San Jacinto, en Chancay; Chocas, Huacoy, Garagay y El Paraíso, en el Chillón; La Florida, en Lima; Yanacoto, en Chosica; Mina Perdida y Manchay, en Lurín, etc.

Entre los 4,500 y 3,500 antes del presente aparecen aldeas de mayor extensión, con templos de plataformas escalonadas que empiezan a distanciarse notoriamente del

resto de viviendas. Huaca Prieta (La Libertad), La Galgada, (Ancash), Chuquitanta (Lima) y Kotosh Mito (Huánuco) tuvieron centros ceremoniales cuya influencia pasó del radio local al regional.

SURGIMIENTO DE LA SOCIEDAD COMPLEJA Y NO IGUALITARIA

Hace 4 mil años empezó a practicarse en esas aldeas la alfarería, proceso que coincidió con la difusión del cultivo del maíz y el algodón en la costa. Algunos autores creen que el algodón se cultivó desde mucho antes, por un hallazgo de la especie en el sitio de Siches (Talara), con una antigüedad próxima a los 5 mil años. En Chicama, Ancón, Chillón y Chilca el cultivo del algodón precedió a la adopción de la cerámica.

El testimonio más antiguo de práctica ceramista procede de Kotosh Wayrajirca (Huánuco) y tiene 3,800 años. La adopción de recipientes de cerámica, sustituyendo a las calabazas y a los recipientes de cuero que se habían usado hasta ese momento (y que después no se descartaron del todo), tuvo singular importancia, pues la posibilidad de cocinar los alimentos fue propicia para el elevamiento de los niveles de vida.

No sólo se alargó el ciclo vital sino que también se produjo un aumento de la densidad demográfica. El trabajo colectivo de las comunas permitió el incremento de las tierras de cultivo y el trazado de las primeras irrigaciones, incrementándose la producción.

Surgieron entonces variados niveles de adelanto artístico. La arquitectura con el empleo de la piedra o el adobe se puso de manifiesto en templos de mayor imponencia, en los que se empezó a practicar, además, la escultura y la pintura parietal y figurativa. Sechín en Casma y Moxeque en Nepeña son dos de sus sitios representativos. De otro lado, se practicó el arte textil decorativo utilizando la lana y el algodón pintado de diversos colores.

Los grabados de los muros pétreos de Sechín describen a una sociedad bastante más compleja: *“Grafican -dice Bueno- motivos exclusivamente antropomorfos, entremezclando marciales figuras completas de guerreros poderosos, con descuartizados, heridos, ciegos, desdentados, seccionados por el medio cuerpo, decapitados, descarnados, etc., infiriéndose un paño murario que describe a vencedores y vencidos y lo cruento de la matanza consiguiente o quizá los resultados de la occisión ritual”*.

La presencia de sanguinarias escenas pareciera indicar la imposición del terror por parte del grupo social que alcanzaba la preeminencia. Según Alberto Bueno, aparecieron entonces los señores de la guerra: *“Es informativa sobre una jerarquización social drástica que se iba alcanzando en algunos valles, donde estaba desarrollándose un temprano militarismo, cuyo dominio se basaba en las acciones ejecutadas por los señores de la guerra sobre el campesinado de economía autosuficiente”*.

Pero, utilizando o no la guerra como mecanismo coercitivo, la primera clase dominante la conformaron los sacerdotes, respecto a lo cual Daniëlle Lavallo anota: *“En el marco de una organización sociopolítica, sin duda alguna más evolucionada, apoyada en una economía en la que agricultura y la ganadería han llegado a ser complementarias, este poder habría podido concentrarse progresivamente en las manos de una élite (¿religiosa?) encargada de controlar la producción, de distribuir las tareas y los bienes, dentro de un marco regional cada vez más amplio”*.

Esos líderes, tal vez utilizando guerreros que emplearon como guardianes del templo, iban a concentrar un poder que supuso la lucha por el dominio de la fuerza de trabajo, según nos explica Rosa Fung Pineda. Para lograrlo, otorgaron especial importancia a la integración de varios pueblos en torno a un culto principal, solicitando primero y luego exigiendo la tributación de los campesinos, en un principio prosélitos y más tarde esclavos

El proceso histórico, en consecuencia, derivó en el surgimiento de sociedades teocráticas. Y Chavín iba a manifestarse como su máxima y final expresión, como la plenitud compleja de los modelos que lo precedieron.

Lecturas

LA DOMESTICACIÓN DE PLANTAS Y ANIMALES Y EL PATRÓN POBLACIONAL DE ASENTAMIENTO ALDEANO

Hernán Amat Olazábal.

Mientras que en la costa se iniciaba la transformación agrícola con el cultivo de lagenarias cucurbitáceas, leguminosas y algodón, las experiencias agrícolas en la selva alta se operaban con el cultivo de la yuca (*Manihot sculenta*), el camote (*Hipomea batata*), la achira (*Canna adulis*) y maní (*Arachis hypogaea*). Postulamos que el proceso de domesticación y cultivo de plantas se realizó en los pisos ecológicos de los valles interandinos y en las vertientes orientales de los Andes. Esta hipótesis, basada en los trabajos arqueológicos efectuados en el Callejón de Huaylas por Lynch, Vescelius y el autor, se confirmaron con las investigaciones de MacNeish en la zona de Ayacucho, y los trabajos de Patterson y Moseley. Además, los estudios de Grobman y otros, explican que los estudios genéticos atribuyen a varias plantas, especialmente el maíz, como originarios de las tierras altas.

Las investigaciones de MacNeish demostraron que primigenios grupos sociales ocuparon en los Andes un crecido número de sitios y en medios ecológicos diversos. En Ayacucho, en la fase llamada Jaywa, se inician los primeros acontecimientos del periodo arcaico, como se denomina a aquel en el que tiene lugar la domesticación de plantas y animales. En Jaywamachay aparecen semillas de achiote y cortezas de crescentina, ambas de ambientes tropicales, lo que parece indicar una domesticación en tierras altas o un importación de ecosistemas bajos.

Aproximadamente 6,000 años antes del presente se sucede en Ayacucho el complejo Piki. Ésa es una fecha clave en el proceso de domesticación, pues los artefactos líticos se encontraron asociados con restos de amaranto, calabazas, quinua, lagenarias y posiblemente ají (*Capsicum sp.*). En esta fase se define el inicio de la domesticación de la llama (*Lama glama*), que sería de gran trascendencia económica. A continuación se desarrolló el complejo denominado Chihua, de 5,800 a 4,700 años antes del presente; los componentes de esta fase incluyen, aparte de la llama, un mayor incremento cuantitativo de calabazas, quinua y amaranto, a las que se agregan especies de lúcuma (*Lucuma biferá*) y algodón, hallándose en un amplio contexto el binomio maíz- porotos, evidenciándose su cultivo regular, a la par que el pastoreo de la llama. Por último, el complejo Cachi (4,700-3,700 años antes del presente), también en Ayacucho, muestra a unidades tribales controlando varios microambientes. La presencia de la *canavalia*, porotos, maíz, mates y varios otros frutos cultivados, asume una función decisiva, pues es en esta fase cuando se consolida la agricultura.

La domesticación de camélidos fue un factor determinante en el desarrollo de la economía andina. Los orígenes del fenómeno de domesticación debieron ser muy complejos y su logro requirió de un largo proceso de experimentación; el largo proceso que se siguió hasta llegar a las hibridaciones, se verificó en yacimientos arqueológicos de varias regiones, como Ayacucho, Guitarrero, Cotos, Toril, Lampas pampa, el Callejón de Huaylas y Chavín de Huántar, en el valle del Mosna.

Estos cambios notables, a través de la domesticación de la llama y posteriormente de la alpaca, tuvo alcance inusitado en la combinación de la dieta vegetal y carnívora; en la apertura de la artesanía textil y el aprovechamiento del cuero, huesos, múltiples aplicaciones del estiércol y, fundamentalmente, en la explotación de la energía de esos animales. Se sumó a esa economía la generalizada crianza del cuy (*Cavia porcellus*), lo que produjo un quiebre profundo en la actividad cazadora, estimulándose indirectamente al sedentarismo. Los vestigios arqueológicos, atestiguan que los camélidos se adaptaron

en los valles interandinos, logrando altas densidades, que debieron ser mucho mayores en el área meridional.

Sostenemos que la domesticación de camélidos y roedores, fueron aportes decisivos para el desarrollo de la nueva sociedad andina. Por ello, a diferencia de muchos investigadores que otorgan importancia solo al factor agrícola, postulamos nosotros que las formaciones sociales de los Andes Centrales basaron su desarrollo económico en la interacción simbiótica de la agricultura y la ganadería. Esta interrelación cobraría mayor importancia en los siguientes períodos, especialmente durante la expansión Huari, y, con más vigor, en el Tahuantinsuyo.

Jhon Murra había adelantado que en las tierras altas, junto a un verdadero virtuosismo ganadero y pastoril, existió también un activo proceso de domesticación de tubérculos y granos, que conjuntamente con la ganadería, llegaron a definir las características más típicas de la economía en esa región. Efectivamente, ese proceso integrador, operado en las tierras altas y flancos orientales, se completó con el cultivo de la quinua (*Chenopodium quinoa*), planta originaria de microambientes de puna que se adaptó a los valles interandinos, al igual que la papa (*Solanum tuberosum*), la oca (*Oxalis tuberosa*) y especies de clima templados, como el olluco (*Ollucus tuberosus*), y la masha o isaño (*Tropaelum tuberosum*) y la arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*). Todo ese proceso permitió un impresionante desarrollo aldeano.

Las primeras aglutinaciones de bandas que devinieron tribus para formar aldeas en la sierra de Ancash, tuvieron un estructuramiento que sugiere un acentuado grado de sedentarismo a base de la práctica horticultora y también otras prácticas de control de cultivos, lo que evidencian -por citar el área de nuestro estudio- las excavaciones de Guitarrero y los yacimientos de Lampas, en las nacientes del Callejón de Huaylas. Además, estas pequeñas comunidades, controlaron alternativamente diversos microambientes. Recordemos que en Chilca la investigación arqueológica no demuestra una ocupación continua. Así, en determinadas épocas del año, la actividad de la caza pudo constituir la base económica complementaria; de este modo, salían de caza en procura de camélidos y cérvidos que habitaban en los pisos ecológicos de la altiplanicie y la cordillera. Pero estos desplazamientos debieron disminuir con la misma proporción de las prácticas agrícolas aumentaban en nichos ecológicos favorables.

El inventario de los medios de producción recuperados en varios sitios del callejón de Huaylas y del Mosna, indica la presencia de diversos artefactos de piedra y hueso: manos de moler, batanes, morteros, espátulas, punzones, etc. Los artefactos de piedra muestran cambios muy interesantes en la tecnoeconomía de los grupos humanos perteneciente a la fase tardía de los cazadores. Es interesante señalar la tendencia a sustituir los instrumentos de caza por artefactos de molienda, lo que se aprecia en la sierra central a semejanza que en asentamientos sincrónicos de la costa central y costa norte.

Hace aproximadamente 3,500 años se observa un cambio sustancial en el patrón de asentamiento. La aldea dispersa o el campamento estacional da lugar a la aparición de un nuevo tipo de aldea aglutinada con fuerte énfasis autárquico y con una marcada tendencia de integración. El carácter autosuficiente de la aldea facilitó el incremento de la densidad de la población por mayores niveles en la organización social y producción. El patrón del establecimiento aldeano se emplaza preferentemente en las inmediaciones o áreas próximas a los nacientes centros ceremoniales. Estos centros se fundan en una organización comunitaria de carácter tribal y controladores teocráticos incipientes.

La economía aldeana está atomizada en existencias hogareñas independientes que actúan en forma poco coordinada y que en casos necesarios operan paralelamente entre sí. Sahlins llama "*el aspecto atomístico de una forma familiar de producción*" a este tipo de neutralización, por la ausencia de una centralización en el control de la producción, en la fase temprana del arcaico. A la falta de organización de la producción, aún en tiempos normales, se les llama también producción de tipo doméstico, destinada fundamentalmente a aprovisionar de recursos o artículos de consumo a la familia. En otros términos, la producción cesa una vez que hayan sido colmadas las exigencias domésticas.

No obstante esas limitaciones, ese sistema atomizado de producción, carente de estratificación económica, logró un proceso acumulativo de una apreciable cantidad de plantas domesticadas, que incluyen más del 80% de las que hicieron posible la revolución agropecuaria. El avance agrícola y pecuario en Ancash, integrando experiencias costeñas, serranas y de la selva alta, marcó el tránsito a un nuevo modelo de sociedad, en el período que se conoce como Formativo, por otros denominado Horizonte Temprano, en el que tendría lugar la gran eclosión andina.

SURGIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN ANDINA

Por: Augusto Cardich.

Hace 10,000 años parece que habría empezado a incrementarse levemente la presencia humana en Sudamérica, acentuándose una cierta diversidad cultural. En el Perú hemos podido identificar cuatro principales complejos líticos, que estuvieron ocupando determinadas regiones de la Sierra y de la Costa. Faltaba y aún falta determinar los complejos de la Selva Amazónica contigua. Los cuatro complejos determinados son: 1) **El complejo Talara**, en el extremo norte de la costa peruana, con industrias de lascas y denticulados, hallados en superficie y vinculados con los manglares costeros. Ha sido estudiado por Richardson y con una mayor datación de 11,000 años antes del presente. 2) **El complejo Cumbe**, descubierto y estudiado por nosotros, en yacimientos estratificados en cuevas altoandinas de Cajamarca, cuya fecha más antigua al Carbono 14 arrojó la cifra de 10,505 años a.p.: con el método de edades calibradas y con el rango del sigma tenemos 12,524 y 12,205 años a.p. 3) **El complejo Paiján**, cuyas piezas líticas fueron descubiertas en la superficie de los arenales en la costa de la zona de Paiján, La Libertad; en esta industria lítica destacan unas puntas alargadas, de poco espesor y con pedúnculo corto; con estudios de Claude Chauchat y otros. 4) **El complejo Lauricocha**, que fuera descubierto en 1958 en yacimientos estratificados en cuevas alrededor de 4000 metros sobre el nivel del mar, ubicado en el departamento de Huánuco, en la región correspondiente a las nacientes del río Marañón-Amazonas, con una industria lítica en la que destacan las puntas foliáceas de apreciable espesor y mayormente chicas.

El complejo Lauricocha es el que ocupó el mayor espacio p. 48-56.

Bibliografía

- Amat Olazábal Hernán y Luis Guzmán Palomino, Ed. **XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina "Augusto Cardich": Actas y Trabajos Científicos**, Universidad Nacional de La Plata. Argentina y Universidad Nacional de Huánuco, Lima, 1997.
- Bonavía, Duccio. **El Perú, Hombre e Historia: De los orígenes al siglo XV**. Edubanco, Lima, 1991.
- Bosh Gimpera, Pedro. **L'Amérique avant Christopher Colomb**. Editorial Payot, París, 1967.
- Bryan, Alan, Ed. **Early man in América from a circum Pacific perspective**. En *Archeological Researches International*, Alberta, 1978.
- Bryan, Alan, Ed. **New evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas**. Center for the studies early man, University of Maine, Orono, 1986.
- Bueno Mendoza, Alberto. **Arquitectura Pre Chavín en los Andes Centrales**. En *Boletín de Lima*, No. 28, julio de 1983.
- Campbell, Bernard. **Ecología Humana**, Editorial Salvat, Barcelona, 1986.
- Cardich, Augusto. **Un bosquejo de la Prehistoria de Sudamérica y el surgimiento de la civilización andina**. En XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina: Actas y Trabajos Científicos, obra citada.
- Chaline, Jean. **El Cuaternario: La historia humana y su entorno**. Akal Editor, Madrid, 1982.
- Chia Lan Po, **Cueva Hogar del Hombre de Pekín**. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.
- Childe, Gordon. **Los orígenes de la civilización**. Fondo de Cultura Económica. México, 1977.
- Choy Ma, Emilio. **Antropología e Historia**, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1979.
- Fagan, Brian. **El Gran Viaje: Poblamiento de la antigua América**. Edaf S.A., Madrid, 1988.
- Florián, Mario. **Los primeros peruanos**. Ministerio de Educación Pública, Lima, 1961.
- Fung Pineda, Rosa. **El Prececerámico tardío en la Costa**. En **Los Incas y el Antiguo Perú: 3000 años de Historia**, Bruselas, 1991.
- Futuyma, Douglas. **Evolutionary biology**. Sinauer Associates, Massachusetts, 1986.
- Kaulicke, Peter y otros. **Pasado Andino Prehispánico**. En la **Gran Historia del Perú**, Empresa Editora El Comercio S.A., Lima, 1999.
- Laming Emperaire, A. **Le probleme des origenes americaines**. Presses Universitaires, París, 1980.
- Lavallée, Daniélle. El Prececerámico de la Sierra Peruana. En **Los Incas y el Antiguo Perú: 3000 años de Historia**, Bruselas, 1991.
- Lavallée, Daniélle y otros. **Telarmachay: Cazadores y Pastores Prehistóricos de los Andes**. Instituto Francés de Estudios Andinos, París, 1995.

Lavallée, Daniéle y Lumbreras, Luis Guillermo. **Les Andes. De la Préhistoire aux Incas.** Editions Gallimard, París, 1985.

Leakey, Richard, **La formación de la humanidad.** Ediciones Orbis S.A., Buenos Aires, 1986.

Lumbreras, Luis Guillermo. **Proceso de Neolitización en el Área Andina.** Centro de Estudios y Divulgación de Historia del Perú, Lima, 1996.

Palacios Jiménez, Denesy. **Guía cultural de Kotosh.** Universidad Nacional “Hermilio Valdizán”, Huánuco, 1982.

Ponce Sanjinés, Carlos. **La cultura nativa en Bolivia.** Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, 1992.

Samaniego, Lorenzo. **Sechín y Chavín.** Casma, 1985.

Schobinger, Juan. **Prehistoria de Sudamérica.** Editorial Labor, Barcelona, 1973.

Autoevaluación

Conceptual

- 1.- En razón de que evento geomorfológico se formó el subcontinente denominado Beringia?
- 2.- ¿En que consistió la domesticación del medio ambiente por los primeros pobladores andinos?
- 3.- ¿Cuándo y por qué empieza a distinguirse la división de clases en la sociedad peruana?

Procedimental

- 1.- Elabora un Vocabulario de esta Unidad Modular.
- 2.- Ubica en un mapa los sitios de ocupación humana citados en el tránsito de Asia a América.

Actitudinal

- 1.- Sobre la base de un estudio exploratorio en tu comunidad (de origen, cercanía o residencia), señala en qué aspectos se mantiene vigente el legado de nuestros primeros ancestros.